

PIERRE DE COUBERTIN Y EL MENSAJE EDUCATIVO  
DEL OLIMPISMO MODERNO

MIGUEL ÁNGEL BETANCOR LEÓN  
ANTONIO S. ALMEIDA AGUIAR

**Resumen:** Los cambios experimentados durante el siglo XIX en ámbitos como el educativo, el social o el político, propiciarán que la educación física y el deporte se acerquen de manera ineludible al fenómeno del Olimpismo como forma de desarrollo cultural. El instaurador de los Juegos Olímpicos modernos, Pierre de Coubertin, aparece en escena a finales del siglo XIX en un momento en el que bullen todas estas reflexiones pedagógicas sobre el hecho deportivo, de la que él mismo es un excelente teórico, faceta esta en la que se ha estudiado escasamente en nuestro país. La cuestión educativa, pese a lo que pudiera considerarse, se hace extensiva a toda la sociedad en su conjunto, creando para ello universidades populares, donde todas las capas sociales podían acceder al hecho cultural.

Además de reivindicar el valor educativo del discurso de Coubertin, los autores plantean una reflexión del discurso olímpico en nuestros días, señalando una lectura educativa con respecto al extendido deporte espectáculo.

**Palabras claves:** Historia del Deporte, Olimpismo, Educación.

**Abstract:** Changes that have happened in the 19th century regarding education and politics resulted in a closer approach of Pierre de Coubertin to Olympic games as way of cultural development. Pierre de Coubertin, founded the Modern Olympic games at the end of 19th century. At that time there were pedagogical reflections about sports. Coubertin is, as well, an excellent sport theoretician. In our country, there is a lack of studies about this fact.

The educational issue extends to the society as a whole, creating courses where any social stratum could study. Apart from claiming, the educational value of Coubertin's theory, authors bring up reflections about the Olympic theory, showing an educational view of sport entertainment.

**Key-words:** Sport History, Education, Olympic History.

## INTRODUCCIÓN

Los cambios experimentados durante el siglo XIX en ámbitos como el educativo, el social, el económico y el político propiciarán que la Educación Física y el Deporte se acerquen de manera ineludible al fenómeno del Olimpismo como forma de desarrollo cultural y deportivo. La confrontación dialéctica entre *Gimnasia y Educación Física*, por un lado, y *Deporte* por otro, encontrará su correlato práctico en la discusión sobre el método por parte de los teóricos de la centuria (Amorós, Ling, Jahn, Muths, Arnold, etc.), que conciben el uso del cuerpo como un instrumento necesario en la formación integral del ser humano. Esta concepción será utilizada por el movimiento olímpico como respuesta efectiva a la diferencia tradicional entre los antiguos juegos y los nuevos que pretende poner en marcha.

El Olimpismo se presentará así como una nueva filosofía de la vida, con un código de conducta que aspira a recuperar ciertos aspectos del mundo antiguo griego, sobre todo su concepción de la libertad y de la *areté* helenos dentro de la competición deportiva actualizada (aunque en sus inicios no permitiera la participación femenina en estos *agones*). Los postulados de esta nueva doctrina, encaminados a ensalzar la dignidad humana en un ambiente de paz social, tendrá como meta la consecución de una sociedad más equilibrada que haga descansar en el deporte la educación de los jóvenes, todo dentro de un ambiente de solidaridad, amistad y juego limpio. Las resonancias de estos principios dieron como resultado inmediato un deporte más abierto y comprensivo, entendido como una manifestación cultural más de primera magnitud que podía ser estudiada, analizada, practicada e incluso enseñada, además de su incidencia en la práctica profesional educativa.

Pierre de Coubertin aparece en escena en unos momentos (finales del siglo XIX) en el que bullen todas estas reflexiones pe-

dagógicas sobre el hecho deportivo, de las que él mismo es un excelente teórico, aunque muchos lo señalan simplemente como el instaurador de los modernos Juegos Olímpicos. La cuestión pedagógica, pese a lo que pudiera considerarse, se hace extensiva a toda la sociedad en su conjunto, no sólo a los jóvenes y adolescentes; y así nos encontramos con iniciativas como la creación de las universidades populares, donde todas las capas sociales sin distinción acceden al hecho cultural, o bien la organización de numerosos congresos olímpicos relativos al ámbito pedagógico en la educación física y el deporte, o el establecimiento de instituciones como la *Oficina Internacional de Pedagogía*.

Estos hechos se vieron favorecidos no sólo por la nostalgia de algunos diletanti por el pasado griego, sino que ya desde los siglos XVII y XVIII una corriente humanista recorría la educación europea favorecida por los descubrimientos arqueológicos (Olimpia, sobre todo) y por la concepción cultural que proponía la unión del cuerpo y la mente en sintonía espiritual. El proceso histórico que hemos convenido en llamar *Olimpismo* supuso el eslabón aglutinador de toda aquella filosofía que consideraba al ser humano en su acontecer físico y deportivo.

El gran mérito de Coubertin, además de la celebración cuatrienal de los Juegos Olímpicos ininterrumpidamente desde 1896 (con las correspondientes excepciones motivadas por hechos históricos de gran trascendencia como las dos guerras mundiales), ha consistido en la vigencia de su ideario, recogido por el Movimiento Olímpico Internacional que ha pretendido con mayor o menor fortuna salvaguardar el valioso legado que supone la comprensión universal de todos los pueblos mediante el hecho deportivo. No obstante, el desarrollo del deporte espectáculo, tal y como lo entendemos hoy día, ha experimentado una evolución un tanto regresiva, en el sentido en que la ética de los participantes

ha sido puesta en entredicho con escándalos como el dopaje, o bien se cuestione la honorabilidad de los miembros del Comité Olímpico Internacional (COI) a la hora de la concesión de las candidaturas olímpicas.

### PIERRE DE COUBERTIN Y SU PROYECTO PEDAGÓGICO: ANTECEDENTES

Personaje mil veces citado y, sin embargo, desconocido (en este sentido la traducción de sus trabajos espera una rápida reelaboración por parte de los especialistas), recoge en una de sus propuestas la frase "deporte para todos", expresión que se ha convertido en el eslogan por antonomasia de las políticas locales, autonómicas y nacionales que nos bombardean continuamente en los medios de comunicación. Frente a la opinión generalizada que le sitúa como restaurador de los Juegos Olímpicos modernos, la verdadera esencia de Coubertin radica en su preocupación por los problemas sociales y en su consideración del deporte como elemento fundamental para alcanzar lo que él denomina "paz social". Algunos autores como Brohm (1981:450), por su parte, describen el ideario de Coubertin de la siguiente forma: "es uno de los pensadores burgueses más consecuentes, donde todos los medios son buenos para inculcar al proletariado el sentido del orden, de la sumisión y de la disciplina". Esta sentencia ha provocado que muchos hayan tachado al pensador parisino de *reaccionario* en cuanto a su pensamiento político, pesando más y de manera peyorativa esta consideración que su programa pedagógico, igualmente válido y desatendido. La sólida formación del joven Coubertin viene precedida por sus años con el padre Caron, profesor de humanidades y retórica en el colegio de los jesuitas de París, donde se ve atraído por la fascinación de la cultura de la Grecia antigua; también la influencia de la sociología de

Hipólito Taine viene dada por su lectura de *Notas sobre Inglaterra*, trabajo que analiza la lucha de clases entre patronos y obreros, intentando disminuir esa hostilidad con el acceso de aquellos últimos a la escolarización: "es necesario instruir al pueblo porque si no se hará ingobernable". Igualmente, Le Play incide en el tema del desarrollo social y en los peligros del sistema educativo francés del momento; además, nuestro autor seguirá los principios de Rousseau, Pestalozzi, los filantropinistas alemanes como G. Muths y Basedow, reclamando una educación según la naturaleza donde la gimnasia ocupa un lugar autónomo.

Los diversos métodos gímnicos (sueco, alemán, francés) apuntaban a una misma idea: la necesidad de una formación del cuerpo en beneficio de la cultura del espíritu y del alma; reivindicaban además para el cuerpo el derecho a la educación, el desarrollo de la salud, que fuera útil para la formación intelectual y moral. A la par, los médicos higienistas propugnarán más sol y ejercicio físico para los niños y menos trabajo escolar. A ello se suma la pérdida de influencia de la visión amorosiana militarista de la gimnasia, sobre todo a partir de 1887, momento en que se crea una comisión encargada de revisar los programas relativos a la enseñanza de la gimnasia, presidida por el profesor Marey y entre cuyos colaboradores figuraba el Dr. Fernand Lagrange, publicándose en 1889 el *Manual de ejercicios gímnicos y juegos escolares*, dando lugar posteriormente a la recomendación oficial de creación de asociaciones de juegos.

Un nuevo rumbo adquiere su modelo educativo tras conocer el paradigma norteamericano a través de la obra de Tocqueville; también importante es su conocimiento de la obra de Thomas Hughes, *Tom Brown's School Days*, cuyo contenido sobre la educación británica sacia su curiosidad. En 1883 viaja a Inglaterra y conoce *in situ* la escuela de Rugby de Thomas Arnold,

donde constata la existencia de una sociedad escolar liberal y democrática que propone el deporte como vector principal de la educación renovada. Arnold entendía que la vida de un colegio era una réplica de la vida social, utilizando el deporte junto a las disciplinas intelectuales. A partir de aquí, los seguidores de este pensador inglés (T. Hughes, M. Arnold) crearon el concepto de *Muscular Christianity* para evidenciar que el deporte ofrecía más ventajas que la gimnasia. En este sentido la filosofía de Arnold primaba la educación sobre la instrucción, ya que esta última se limitaba a dar los conocimientos, mientras que la primera hacía a los hombres y forjaba su carácter. Este sistema pedagógico se oponía al concepto de instrucción pública francés, valorando el hecho de que la libertad de juegos y no su imposición hace de la educación inglesa un claro reflejo donde el deporte no es un fin en sí sino un medio para conocerse mejor y labrar la personalidad. Coubertin se entusiasma con la musculatura cristiana de Arnold y toma el deporte como motor de su reforma pedagógica. Arnold dijo: "Deseo formar al gentleman cristiano y enseñar a los niños el autogobierno". La educación debe ser un prefacio de la vida (nada de uniformes de carácter militar). Es una Educación Moral y Social (a través del sistema de prefectos y de las asociaciones, los chicos se responsabilizan de la organización de los juegos, crean la disciplina interna de los mismos, etc.).

Comprueba que los deportes de equipo estimulan el sentido de la responsabilidad, la educación cívica, el espíritu colectivo para consolidar el carácter y la formación de la personalidad. También visita las escuelas de Harrow, Eton y las universidades de Oxford y Cambridge. En ella las reglas del juego serán respetadas, la libertad del deportista no tendrá otra limitación que los reglamentos, que la rivalidad necesaria se manifiesta dentro de la alegría de cada deporte.

Tras esta visita a Inglaterra, Coubertin publicará en 1888 *La educación en Inglaterra*. En ella critica la militarización de la educación en Francia, ya que produce fatiga y sin ningún equilibrio en la formación de la persona. Funda el Comité de difusión de los Ejercicios Físicos en la Educación y en contraposición a la anglomanía. Grousset funda la Liga Nacional de Educación Física. Un año después se creará en Francia la U.S.F.S.A. (*Unión de Sociedades Francesas de Deportes Atléticos*) bajo la presidencia de Georges de Saint-Clair, entidad que será presidida también por Coubertin, y que junto con Jules Simon, uno de sus colaboradores, propiciará las competiciones escolares. En ese mismo año realizará diversas estancias en Norteamérica donde se emparará de la realidad universitaria de Canadá y Estados Unidos, publicando a su vuelta *Las universidades trasatlánticas* (1890). Un resumen del análisis coubertiano de este sistema educativo americano puede apreciarse en Solar Cubillas (1999: 32), cuando indica:

“1. Resaltaba Coubertin un conflicto de intereses evidentes entre quienes seguían bajo la influencia inglesa, el modelo del juego libre y quienes oponían a la anterior tendencia la rigidez e intolerancia de los principios gimnásticos de inspiración alemana.

2. Denunciaba cierto exclusivismo, por parte de algunos directores, en la atención a los atletas de alto nivel.

3. Aplaudía, en consecuencia, una tendencia en contra de la anterior actitud, un movimiento como reacción al exclusivismo de la elite, que él calificaba de tendencia “arnoldiana”

4. Constataba el exceso de independencia en colegios y universidades, del que afirmaba, sin embargo, que no produce malos resultados.

5. El esfuerzo empleado por los pedagogos en formar un espíritu crítico y en fomentar la honestidad, incluso de pensa-

miento y de intención, constituía otro aspecto recogido por Coubertin.

6. El importante papel que tenía en todas las instituciones la prensa escolar llamó su atención y así se lo hacía ver al ministro Falleres, destacando la función que jugaba en la promoción de las asociaciones deportivas y de los hábitos higiénicos.

7. Insistía, Coubertin, al final de su informe, en el interés, el patriotismo y en el ejemplo de energía que los jóvenes franceses encontrarían en el estudio de la civilización americana.”

En América se debate entre la influencia de la gimnasia alemana y los juegos ingleses. En los colegios y universidades habrán gimnasios y campos de juegos. Fuera de ella habrán asociaciones de deportes como el ciclismo y el tenis, creándose posteriormente los futuros clubs, siendo los más extendidos los de beisbol y fútbol junto a deportes de invierno.

Otro de los acontecimientos culturales más representativos del pensador francés será su proclama sobre la enseñanza universitaria obrera, idea a la que se adherirán autores como el padre Didon. Su apuesta por la renovación pedagógica irá más allá de los centros educativos convencionales y del deporte escolar, centrándose en su máxima de “deporte para todos”.

Estas experiencias motivaron en Coubertin la posibilidad de una nueva pedagogía adaptada a las necesidades de la época que diera respuesta al sistema educativo francés, al que pretendía reformar en todos sus niveles, basándose en el modelo anglosajón y bajo la dinámica de los ejercicios físicos y los deportes. Sólo desde aquí podemos entender el proceso de restauración de los Juegos Olímpicos, en el sentido en que suponían la vía ideal para la propagación de los ejercicios físicos y su promoción internacional.

Es necesario forjar una nueva concepción del mundo y la mejor manera de conseguir el propósito era cambiar la sociedad mediante una nueva pedagogía que ten-

dría el deporte como mejor instrumento. Preferirá al campeón que al hombre record. El triunfo ante los otros que a la lucha exclusiva contra el tiempo y el centímetro (Mercé, 1992:23). Coubertin decía que el deporte no es tan solo ejercicio corporal higiénico, sino el triunfo del ideal humano. En Francia el ejercicio resulta autoritario y aburrido, contrariamente a lo que pasa en Inglaterra. El descubrimiento intelectual, el esfuerzo moral y corporal, la espontaneidad estética sugiere una actividad creativa y no las lecciones disciplinarias y reiterativas de la gimnasia (Mercé, 1992:55).

### PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS DE COUBERTIN

El comienzo de la primera Olimpiada de la era moderna (1896) marcará nuestro punto de partida en la consideración de los principios pedagógicos que rigen la obra de Pierre de Coubertin, que a pesar de su ininterrumpida presidencia de los Juegos Olímpicos hasta 1925, no abandonará su dedicación en pro de esta empresa hasta el final de sus días. Este afán y atención por dichos principios no sólo quedaran plasmados en la letra impresa, sino también en la creación y establecimiento de numerosas asociaciones e instituciones que sustentan, asumen y avalan dicho ideal pedagógico. En su obra *Una campaña de 21 años (1908)* explica las bases de su reforma pedagógica a través del hecho deportivo, entendiendo que los deportes deben ser populares, y por ello es necesario que su aprendizaje sea rápido, poco costoso, que los conocimientos adquiridos sean fáciles y que permitan al individuo alcanzar la libertad. Así en 1918 recomienda el establecimiento en todas las ciudades de centros culturales con gimnasios. En definitiva, se debe acceder a él de una manera general y sin restricciones. En 1903 (junio) en un artículo en *Le Figaro*, hace referencia al mal uso del record. El record ha llevado a la

práctica deportiva a un uso exagerado de la competición.

En el año 1905 y con motivo del *Congreso Olímpico* celebrado en Bruselas recomienda favorecer la práctica deportiva en las instituciones penitenciarias. Un año después funda la *Asociación de Deportes populares* cuya misión fundamental será propiciar la expansión de métodos de gimnasia utilitaria mediante la creación de infraestructuras (gimnasios, campos de juego, etc.) en todas las ciudades, sin olvidar las manifestaciones artísticas y literarias donde se conjugan deporte y cultura. De este modo en 1913 se crea el *Instituto Olímpico* de Lausanne ( debía ser un modelo de colaboración entre las instituciones municipales, las artísticas y el mundo del deporte) que promueve la práctica deportiva y la promoción cultural entre todos los miembros de una comunidad bajo el lema *mens fervida in corpore lacertoso*. El slogan higienista de Juvenal debe remplazarse por una fórmula más dinámica en la educación de adolescentes y adultos. Se pretende conseguir así una armonía pedagógica entre las artes, las letras, la higiene y el deporte, hasta tal punto que la práctica deportiva se convierte en el antídoto contra el alcoholismo y contra ciertas enfermedades como la tuberculosis. Esta gimnasia utilitaria distinguía dos etapas claramente diferenciadas en el ser humano: una primera que abarca los años iniciales de la existencia y en la que se recomienda una gimnasia de tipo general, y una segunda también llamada *postefebía*, donde el deporte se convierte en el referente principal de la educación física.

A partir de 1916 la introducción del deporte dentro de este tipo de gimnasia utilitaria encontrará detractores en la propia Iglesia que chocan frontalmente con la concepción coubertiana que propone una defensa del deporte entendido como valor educativo que crea escuela de socialización, puesto que aporta elementos intelectuales (como la observación, la reflexión),

morales (la frialdad, la energía, el coraje) y sociales (el hombre aprende a respetar las reglas, a controlar su humor y a frenar sus pasiones). Además, la constitución de clubes deportivos fomentará la cooperación entre jóvenes y el trabajo en equipo. Esto es lo que parece desprenderse de su *Pedagogie Sportive* donde la utilidad del deporte viene dada por:

- a) Su repercusión ética y social.
- b) Su aportación al entendimiento.
- c) Su influencia sobre el temperamento, el carácter y la conciencia.
- d) Su repercusión positiva sobre otros aspectos sociales. (alcohol-penitenc-depresiones)
- e) Como instrumento para educar la sensibilidad.
- f) Sus posibilidades en la educación en valores clásicos (perseverancia, integridad, superación, etc.

El mismo Coubertin en esta obra (1922: 140) indica: "El deporte es el único campo que permite un aprendizaje rápido y homogéneo por la introducción de elementos nuevos. Un equipo de fútbol constituye probablemente el prototipo de cooperación humana. La cooperación posee características que hacen de ella una escuela preparatoria de la Democracia". En este sentido, su reivindicación de la participación de todas las clases sociales en el deporte responde a que los seres humanos compartimos ritos, sacrificios, valores, y accedemos a una nueva cultura por medio de la técnica. Circunstancia que denuncia cuando critica la falta de variedad en la enseñanza dada a los obreros a quienes se reduce mediante un simple utilitarismo profesional, donde las clases dirigentes no estaban dispuestas a compartir conocimientos. En *Las puertas del templo* (1918: 1) manifiesta: "Una elite tenía interés en guardar para sí el saber, a fin de ser un instrumento de poder". Conscientes de esta situación, el *Instituto Olímpico* de Lausanne apoyará la realización en 1921 de un *Congreso de Deportes populares*, en el que se debatirá la apasionan-

te cuestión de las universidades populares y la diversificación de su enseñanza, constituyendo los ejercicios físicos parte importante del entramado educativo. Deporte y cultura serán a partir de ahora elementos indisolubles de una misma realidad. Más que nunca la proclama de "deporte para todos" será apoyado por las organizaciones obreras y las municipalidades (obsérvese si no la *Asociación Socialista Internacional de Educación Física*, ASIEP, que en 1920 adoptará el nombre de *Unión Internacional de Educación Física y Deportiva del Trabajo*, más conocida como la *Internacional Deportiva de Lucerna* o la que dimanó de algunos países del Este, la *Internacional Roja Deportiva*). En suma, el adagio de "espíritu sano en un cuerpo sano" se extenderá mediante la educación física y la gimnástica entre los obreros, especialmente entre su juventud.

En 1925, Coubertin funda en Aix-en-Provence la *Unión Pedagógica Universal* (UPU) con el objetivo de difundir los principios de la reforma pedagógica en la enseñanza secundaria y postescolar, criticando de manera clara la especialización prematura en el deporte. Precisamente en su *Message à la occasion de l'inauguration des travaux de l'union pedagogique universelle* (1925: 627) indica: "Los males que sufre Europa no provienen exclusivamente de la guerra. La guerra solamente los ha agravado. Su origen es más lejano. Proviene del estado de debilidad en el que se halla la pedagogía occidental". En ella Coubertin critica a miembros del CIO por convertirse más en técnicos asesores que en defender el espíritu olímpico Muller (2000:46).

Un año después se crea la *Oficina Internacional de Pedagogía Deportiva* (BIPS), con sede en Lausanne, con el objeto de velar por la pureza de la enseñanza deportiva, luchando contra los abusos del deporte. Igualmente convoca en ese mismo año una *Conferencia* para debatir diversos temas: 1) el acceso a la cultura general para todos; 2)

el establecimiento del gimnasio antiguo bajo la institución municipal; 3) la atmósfera moral que permita desarrollar personas sanas; 4) las artes populares y la posibilidad de sensibilizar al individuo mediante la práctica del canto, la escritura y el teatro.

Posteriormente, en el año 1928 delimita los objetivos de los BIPS y previene los aspectos peligrosos para la pedagogía del deporte (Solar, 1999: 36): "1) la especialización temprana y la búsqueda del rendimiento precoz; 2) una excesiva carga competitiva, que pudiese ser un factor más de tensión para el joven y el niño; 3) La propuesta de modelos de ejecución que fuesen acompañados de actitudes antipedagógicas, falsedades, publicidad y recompensas materiales; 4) La no orientación o la desorientación sobre los límites de cada cual, generando falsas expectativas y frustraciones; 5) El abandono del adulto, que es tan peligroso como los excesos que se pueden cometer con los jóvenes y los niños. Además, lo primero puede ser consecuencia de lo segundo; 6) La inadaptación de la pedagogía del deporte a cada tiempo y circunstancia y la pérdida de contacto con los fines de esa pedagogía".

Estos planteamientos pedagógicos le llevan a formular una renovación del Olimpismo desde el punto de vista educativo, aportando, según Bazaco (1999: 65), los siguientes principios:

- a) La igualdad de las grandes categorías de los deportes individuales.
- b) Los concursos de arte que asocian a la actividad muscular las obras del pensamiento, inspiradas por la idea deportiva.
- c) El juramento de los atletas, fundado en el sentimiento del honor.
- d) El uso de la bandera olímpica, que reúne los colores de todas las naciones y simboliza las cinco partes del mundo, unidas por el deporte.
- e) El ceremonial y las fórmulas de apertura y clausura de los Juegos, con el

saludo final al Helenismo del que provienen.

- f) La autoridad del Comité Internacional Olímpico, cuya independencia garantiza el mantenimiento de las tradiciones, sin que ello deba implicar la intromisión en las cuestiones técnicas.

En 1918 en la Gazette de Lausanne (Muller, 2000: 220) expresaba su preocupación por la tendencia del deporte a lo vulgar y menos educativo.

Este somero recorrido muestra los mismos temores, preocupaciones y peligros que acechan al deporte y a la pedagogía a lo largo del siglo XX y que llegan hasta la actualidad. Sirvan como ejemplo las reflexiones que el propio Antonio Petrus (1999: 25) aduce a este respecto: "Demos al deporte su función preventiva, educativa y socializadora... Reivindica el cumplimiento del *fair-play* respecto a los siguientes derechos del niño: 1.- Derecho a hacer deporte educativo; 2.- Derecho a jugar y a divertirse a través de los deportes; 3.- Derecho a ser tratado con dignidad; 4.- Derecho a ser entrenado por profesionales competentes; 5.- Derecho a competir con iguales; 6.- Derecho a hacer deporte con seguridad; 7.- Derecho a disponer de tiempo libre; 8.- Derecho a no ser campeón".

Finalmente quisiéramos hacernos eco de los cinco valores que el Grupo O de la Universidad de Tübinghen plantea sobre el contenido educativo del deporte olímpico actual publicadas en las *Actas del Congreso Científico Olímpico* celebrado en la ciudad de Málaga en 1992:

- a) La perfección humana como objetivo, a través de los logros deportivos. Lo humano es el hombre y la mujer, no son cuerpos, en tal sentido el perfeccionamiento como objetivo pedagógico del Olimpismo va dirigido al "ser humano" en su totalidad.
- b) El principio del amateurismo. Este principio, cuyo control fue siempre difícil y discutido, fue una apelación



a la moralidad, a la “no concesión al espectador” de los derechos del deportista. Hoy esta pureza, esta moralidad, se genera a consecuencia de la creación de una conciencia de ética deportiva mantenida por conceptos intangibles como el fair-play o como ciertos premios a la honestidad deportiva y por acciones más pragmáticas como las sanciones a actitudes antideportivas y los controles contra los dopajes, por ejemplo. El control imposible del amateurismo ha debido de ser variado por un concepto de lo ético y lo no ético, también de difícil control, pero cuya asimilación social existe, y en cierta medida impide lo que fue el gran temor de Coubertin, convertir de nuevo al deportista en un nuevo gladiador del “circo romano”.

- c) El voluntario sometimiento a las reglas de juego, a las de cada competición y a las de una deontología profesional no escrita. La interpretación de este principio debe hoy seguir teniendo plena actualidad educativa: por los reconocimientos de los marcos de actuación de cada cual, por lo que supone de respeto a los derechos de los demás y por lo que tiene de aceptación de principios democráticos.
- d) El ideal de paz del deporte. Este concepto, como el propio Coubertin lo enunciaba y como el Grupo O lo transmite, es un “ideal”. Un ideal educativo constituye o debe constituir un principio educativo. La tregua olímpica no es un hecho, es un objetivo y la lucha por ese objetivo es un elemento educativo, sobre todo si se interpreta desde una pedagogía deportiva, donde el logro del objetivo se vea como de consecución exclusiva a partir de una actitud de paz personal y diaria de cada deportista.

## COUBERTIN Y LA RESTAURACIÓN DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS MODERNOS

Desde la prohibición de los antiguos Juegos Olímpicos por parte del emperador Teodosio en el siglo IV hasta 1896, fecha de celebración de las Olimpiadas modernas, pocas han sido las iniciativas encaminadas a restaurar los célebres certámenes de la vieja Hélade; sin embargo, el siglo XIX supone una excepción, ya que diversas voces se alzan por doquier reclamando la organización de unos juegos de carácter universal y universalista. En 1833 Tadeuz Biernakiewiez manifiesta la existencia de un organismo sueco que propugna la organización de unos *Juegos Olímpicos Escandinavos* análogos a los de la Antigüedad. Esta idea cristalizará el 14 de julio de 1834 en la ciudad de Scanie (Ramlosa) promovida por el profesor Gustav Johann Schartan, cuyo programa de competición constaba de las siguientes pruebas: lucha, agilidad, salto de altura, pértiga, carreras de velocidad y carreras de fondo. Estos juegos se mantuvieron hasta 1836 con variantes como los ejercicios gimnásticos y los torneos al estilo medieval. A finales de la década de los cincuenta (1859), un griego, Evangelios Zappas, intenta recuperar para su país el esplendor de los antiguos juegos, proponiendo tal iniciativa al rey Othón y denominándolos *Concursos Olímpicos*, petición que obtiene su refrendo en el Real Decreto de 19 de agosto de 1859. Junto a los propios eventos atléticos se contienen además actividades culturales (fundamentalmente, exposiciones). Los esfuerzos de Zappas no obtuvieron el éxito de la organización, de ahí que lo volviera a intentar en 1870, pero convertidos ya en una parodia de los antiguos Juegos. Posteriormente, en 1891 el Dr. Brookes lleva a cabo los *Juegos de Wenlock* en Inglaterra, donde especialidades deportivas como la hípica, el tenis, el cricket, la natación y la danza entran en escena, dándose la particularidad que las mujeres que asistían a dichas competiciones

eran las encargadas de coronar a los ganadores. Estos eventos pretendían la alianza del deporte y el arte, del ideal griego y del mito caballeresco, y prefiguran en cierta medida la antesala de los Juegos Olímpicos modernos.

En 1888 Coubertin es nombrado secretario general del *Comité para la preparación de los ejercicios físicos en la educación*, cargo que le llevará al año siguiente a participar en el *Congreso de Ejercicios Físicos de Boston* (1889), donde aprovechará su estancia para empaparse del ámbito universitario americano y desarrollar, a su vuelta a Francia, su proyecto de reforma de la enseñanza francesa, donde ya se producen alusiones y referencias a la posibilidad de unos Nuevos Juegos Olímpicos. Años más tarde (1891) entra a formar parte de USFSA (*Unión de sociedades francesas de deportes atléticos*) en calidad de secretario general ya con la idea de restaurar, en la medida de lo posible, los antiguos Juegos Olímpicos. Esta sociedad organizaría en 1892 un congreso en la Sorbona de París en el que se dictaron tres conferencias: una de George Bourdon que apelaba a la educación física helénica, otra de J.J. Jusserand sobre la vida deportiva en la Edad Media y una tercera del propio Pierre de Coubertin sobre el deporte en los tiempos modernos, donde en sus conclusiones proponía de forma clara el restablecimiento de los Juegos Olímpicos. Como señalan C. Fleuridas y R. Thomas (1984 : 33-34), recogiendo las palabras de Coubertin: "Estos deberían ser abiertos a todos, a todos los países, a todas las razas, a todas las religiones". Este congreso pasó prácticamente desapercibido, aunque ocho meses más tarde, el 1 de agosto de 1893, la USFSA introduce definitivamente la expresión *Juegos Olímpicos* con un texto programa que será aceptado en los siguientes términos:

1.- Definición de amateurismo.

2.- Suspensión, descalificación y readmisión.

3.- Distinción de amateurismo entre deportes.

4.- Limitaciones del valor de los objetos ganados en los premios.

5.- Posibilidad de restaurar los Juegos Olímpicos.

En junio de 1894 tendrá lugar el mencionado congreso en el que se nombraron tres comisarios: Pierre de Coubertin (secretario de la USFSA y en representación de la Europa continental), C. Hebert (secretario de la *Asociación Atlética Amateur* y en representación de Inglaterra y sus colonias) y W. M. Sloane (profesor de la Universidad de Princeton y en representación del continente americano). Con ellos se amplían algunos aspectos con relación a los Juegos Olímpicos, como las condiciones para acceder (deportes representados, organización y periodicidad) y la designación de un Comité Internacional. En el discurso inaugural de dicho evento el barón de Courcel señala que el deporte deja de ser un lujo para convertirse en una necesidad; el deporte es eminentemente social y une a los hombres sin distinción de clase y raza.

Finalmente, el 23 de junio la comisión del Congreso estipula lo siguiente:

1.- No duda de las ventajas que representa el restablecimiento de los Juegos Olímpicos, tanto desde el punto de vista atlético como del moral e internacional, siendo restablecidos según las condiciones y necesidades de la vida moderna.

2.- Participación amateur. (incluso desecha la definición de la *Amateur Rowwing Assoc.* que excluía a los obreros). Esto le hace reflexionar y llegar a decir que la comercialización del deporte llevará el dinero a la corrupción del deporte (Merce, 1992:6).

3.- Comité internacional encargado para la organización.

Comité Internacional Olímpico (CIO) anteponiendo el concepto internacional al de olímpico que era primordial.

4.- Cada país elegirá a sus representantes.

5.- Los deportes en los juegos serán: deportes atléticos (carreras, péntathlon), náuticos (vela y natación), juegos atléticos (fútbol, tenis, pelota), patinaje, esgrima, boxeo y lucha, deportes hípicos (polo), tiro y gimnasia, y velocipedio.

6.- Los primeros juegos serán en Atenas en 1896 y los segundos en París en 1900, y cada cuatro años en otras ciudades.

7.- Los juegos deberían tener el apoyo de los gobiernos.

A partir de aquí quedarán restaurados los Juegos Olímpicos de la era moderna cuyo primer presidente será el griego M. Bikelas y estará acompañado en su gestión por el ruso Boutowski, el alemán Giri Guth, el sueco Balck, el neozelandés Leonard A. Cuff, el norteamericano Sloane, el uruguayo Zubiaur, los italianos Lucchesi-Palli y Andria Carafa, los ingleses Herbert y Lord Amphyll, el húngaro Franz Kemeny, los franceses Pierre de Coubertin y M. Callot, y el belga Maxyme de Bousies. Posteriormente, en 1896 Coubertin asumirá la presidencia del *Comité Olímpico Internacional* (COI). Para él los Juegos son una fiesta, un culto, una ceremonia y no un simple espectáculo de competición deportiva. Juega su rol en la civilización a condición que los deportes que los constituyen dejen sus intereses particulares.

## PANORAMA ACTUAL DE LA EDUCACIÓN OLÍMPICA Y SU DESARROLLO

Frente a los avatares del día a día, el ideario olímpico ha continuado su travesía adaptando su paso a los nuevos caminos y rumbos que marca la sociedad actual. Así ante problemas de tono político, como ha descrito Domingo (1992:25), figura la ciudad de Berlín, 1936, donde se pusieron de manifiesto las contradicciones del propio olimpismo, al ser las Olimpiadas organizadas en aquel año bajo el régimen nazi de Hitler, y sin embargo, recibir el beneplácito de Coubertin que en 1937 escribió al ga-

binete del Tercer Reich solicitando la creación de un instituto olímpico internacional en el que depositará el legado de sus documentos y proyectos. Hitler acepta esta propuesta encargándole al profesor Karl Diem su desarrollo, convirtiéndose dicho instituto en un instrumento político del nacional socialismo. No obstante, esta circunstancia acabó cuando en 1944 todo su legado volvió de nuevo a Lausanne; otro momento crítico ha sido el uso del *boicot* como respuesta a numerosas confrontaciones internacionales. Entre las razones de tipo social pueden aducirse el atentado terrorista palestino contra intereses judíos en Munich (1972), o las revueltas estudiantiles en la ciudad de México, con un saldo de más de trescientas víctimas, en 1968, que puso en peligro la organización de los Juegos, o bien las protestas raciales que reivindicaban un trato igualitario en diversos momentos del movimiento olímpico.

También los problemas económicos han estado presentes en el movimiento olímpico. El fiel de la balanza se inclina desde momentos en que el dinero supone el mayor peligro en la organización de los Juegos, como demuestran las palabras de Lord Killanin en 1973 (*Congreso de Varna*): "dos peligros amenazan los juegos: la política y el dinero", frente al cambio de actitud que se aprecia en las palabras de J.A. Samaranch en 1993, "El dinero ya no es un peligro para el olimpismo; al contrario, lo hemos hecho olímpico". El desarrollo de la economía, la afluencia de los medios de comunicación, los derechos televisivos, la publicidad, etc., han conformado un enorme entramado comercial que ha beneficiado o perjudicado, según las ocasiones, el desarrollo de los Juegos. Como expresa Brohm (1976:340-343) el CIO funciona como una multinacional, como un sindicato de intereses asociados, como un holding internacional de enormes intereses financieros.

Por otro lado, el progreso natural del deporte y su paso al mundo del espectáculo ha provocado una serie de problemas

que han puesto en entredicho los principios del olimpismo, como, por ejemplo, la violencia, el doping, la especialización precoz, el fanatismo (*hooligans*), etc. Ante tal situación, el movimiento olímpico ha desengrasado su maquinaria para preservar el espíritu que lo hizo grande. En 1981 durante el *Congreso de Baden-Baden* se tomaron determinadas medidas, entre ellas, un mayor seguimiento de la lucha contra el doping, una mayor solidaridad en relación a los países en vías de desarrollo, una batalla contra la discriminación en el deporte, la exaltación del *fair-play* y su contraposición a la violencia, una vía de crédito de desarrollo comercial que favorezca al deportista sin explotarlo, etc.

Incluso ha sido modificada la *Carta Olímpica*, como señala Bazaco (1999: 67): "Este magno documento significa la síntesis de una personalidad, en la que confluye tanto el desarrollo del deporte como sus valores educativos que emanan para la juventud, en la que se identifican las naciones que la integran en el mundo". A continuación, presentamos algunos de los principios fundamentales en los que se basa :

- a) El olimpismo es una filosofía de vida, que exalta y combina en un conjunto armónico las cualidades del cuerpo, la voluntad y el espíritu, aliando el deporte con la cultura y la educación. El olimpismo se propone crear un estilo de vida basado en la alegría del esfuerzo, el valor educativo del buen ejemplo y el respeto por los principios éticos fundamentales universales.
- b) El objeto del olimpismo es poner siempre el deporte al servicio del desarrollo armónico del hombre, con el fin de favorecer el establecimiento de una sociedad pacífica y comprometida con el mantenimiento de la dignidad humana. Para ello, el Movimiento Olímpico lleva a cabo, sólo o en cooperación con otros

organismos y dentro de sus posibilidades, acciones a favor de la paz.

- c) Del Olimpismo moderno ha surgido el Movimiento Olímpico, dirigido por el COI.
- d) El Movimiento Olímpico agrupa bajo la autoridad suprema del COI a organizaciones, atletas y otras personas que aceptan guiarse por las disposiciones de la *Carta Olímpica*. El criterio de pertenencia al Movimiento Olímpico es el reconocimiento del COI. La organización y gestión del deporte deben ser controladas por los organismos deportivos independientes reconocidos como tales.
- e) El Movimiento Olímpico tiene por objetivo contribuir a la construcción de un mundo mejor y más pacífico, educando a la juventud a través del deporte practicado sin discriminaciones de ninguna clase, y dentro del espíritu olímpico, que exige comprensión mutua, espíritu de amistad, solidaridad y juego limpio.
- f) La actividad del Movimiento Olímpico simbolizada por cinco anillos entrelazados es universal y permanente. Abarca los cinco continentes y alcanza su punto culminante en la reunión de los atletas del mundo en el gran festival del deporte que son Los Juegos Olímpicos.
- g) La práctica del deporte es un derecho humano. Toda persona debe tener la posibilidad de practicar deporte según sus necesidades.

Cuando la carta magna hace referencia a la colaboración con diversas entidades, nos referimos particularmente a actividades como la realizada en París en julio de 1999, concretamente a la *Conferencia mundial sobre educación y deporte para la cultura y la paz*, organizada bajo los auspicios del COI y la UNESCO, cuyos temas tratados fueron: la educación para una cultura de la paz y el deporte; la construcción de un mundo mejor y pacífico a través del de-

porte y del ideal olímpico; los valores del Olimpismo y de la cultura de la paz; deportes como elementos de integración en la vida comunitaria; deporte y cooperación internacional en el campo de la educación para la cultura y la paz. En la intervención de Kofi Annan, secretario general de la ONU, se recoge el espíritu de la Carta Olímpica, al abogar por un deporte, bien sea practicado por un equipo o bien por un individuo, que supere las diferencias políticas nacionales, étnicas y culturales. El deporte se convierte en un instrumento de entendimiento entre los pueblos. En el mismo sentido, el presidente del COI, Juan Antonio Samaranch, señala que el deporte preserva la dignidad humana y contribuye a crear un mundo mejor y de paz. Siguiendo esta filosofía y modo de actuar, El Comité Olímpico Internacional ha creado la *International Olympic Forum for Development* (IOFD), ha colaborado con la *United Nations Development Programme* (UNDP), y ha participado en numerosos programas de actuación contra la droga, etc.

La invitación al deporte es una invitación a la virtud y a la justicia, también una llamada a la educación en beneficio de la sociedad, un factor de equilibrio cuya práctica supone la mejor forma de combatir las lacras que amenazan a nuestra sociedad, un guiño a la tolerancia y a la hermandad entre los hombres, en definitiva un amplio campo de desarrollo de valores humanos.

## CONCLUSIONES

El siglo XXI muestra el deporte como uno de los grandes referentes culturales del futuro, constituido como una gran religión laica cuyos enfebrecidos seguidores han puesto en jaque al propio Olimpismo. Los valores educativos y sociales reseñados sufren el embate del relativismo más feroz, como puede observarse en la concepción de éste como espectáculo de puro montaje alimentado por los grupos de presión y medios de comunicación que desarrollan

su estrategia en un circuito circense y consumista. También como explotación mercantil, anulando la personalidad de muchos participantes en una fiera competición donde lo importante es ganar, sin tener en cuenta los medios que se utilicen para ello (*doping*); en este sentido, Jacques Rogge, el nuevo presidente del COI, en una entrevista reciente llevada a cabo por Montxo Nebreda ([www.marca.com](http://www.marca.com) de 24 de julio de 2001) afirma que "La credibilidad del deporte se ha visto afectada por problemas tan graves como el dopaje (...) por lo que hay que erradicarlo de raíz (...), pues los gobiernos no financiarán una actividad que comporta serios riesgos para la salud de los jóvenes". A ello se suma la poca formación de los técnicos, los arreglos extra-deportivos (compra de partidos), la concepción de un público espectador sedentario y poco participativo (bien en directo o a través de la televisión), el valor que se atribuye a la marca o al record, la escasa atención formativa del deporte escolar convertido en un profesionalismo a pequeña escala, con la creación de pequeños guetos (los buenos y los malos; los que practican y los que no; etc.), la instrumentalización de la ética como falsa justificación. Esta agobiante realidad debe cambiarse en estos primeros años de la centuria ya que se aleja de: el juego limpio, la espontaneidad, la convivencia, la educación, el diálogo, la libertad, el deporte como escuela de la vida, la integración social y el ocio mal entendido.

Ante ello y como solución se podría transformar la filosofía olímpica de Coubertin para adaptarla a la realidad del deporte actual o encontrar los medios para reducir las divergencias observadas sin restar el ideal del pensador francés. Los medios educativos deben orientarse hacia tres áreas principales:

- A. Familia (sensibilizar padres y niños)
- B. Escuela (elaboración proyectos pedagógicos, jornadas olímpicas)
- C. Instituciones deportivas: formación

entrenadores, árbitros, directivos y educadores. Modificación reglas en función del fair play. Responsabilidad en el arbitraje. Inscripción principios olímpicos en sus asociaciones.

La crisis en la que se encuentra el deporte actual debe reconducirlo hacia el ideario olímpico y su aplicación consecuente, tras una serena reflexión sobre los

valores formativos del deporte olímpico. En este sentido los profesores de educación física deben implicarse de manera clara en la recuperación de dichos valores y a la vez fomentar el olimpismo como fuente de pensamiento. Humanismo y olimpismo se muestran como elementos indisociables en esta nueva epopeya que persigue la formación integral del individuo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACADEMIA INTERNACIONAL OLÍMPICA (1986): Actas. COL, Laussane.
- ACADEMIA INTERNACIONAL OLÍMPICA (1987): Actas. COL, Laussane.
- ALEDDA, A. (1998): *De Coubertin addio!*. Società stampa sportiva, Roma.
- BAZACO, M. (1999): *La educación olímpica*. Ayto Murcia.
- BAZACO, M. y OTROS (1998): *Olimpismo y Fair Play*. Ayto Murcia.
- BOULONGNE, Y.P. (1975): *La vie et l'oeuvre pédagogique de Pierre de Coubertin 1863-1937*. Ed. Léméac, Ottawa.
- BOULONGNE, Y.P. (1999): *Pierre de Coubertin. Humanisme et pédagogie*. Musée olympique, Lausanne.
- BRISSON, J.-F. (1981): *L'enjeu olympique*. Ed. Marcel Valtat, París.
- BRÖHM, J.-M. (1972): *Sport, culture et répression*. Maspero, París.
- BRÖHM, J.-M. (1975): *Corps et politique*. Universitaires, París.
- BRÖHM, J.-M. (1976): *Sociologie du Sport*. Universitaires, París.
- BRÖHM, J.-M. (1981): *Le mythe olympique*. Christian Bourgois editeur, París.
- BRÖHM, J.-M. (1983): *1936, Jeux Olympiques à Berlin*. Ed. Complexe, Bruselas.
- CAILLAT, M., BRÖHM, J.M. (1984): *Les dessous de l'olympisme*. Éditions la Découverte, París.
- CALLEBAT, L. (1988): *Pierre de Coubertin*. Fayard, París.
- CHAPPELET, J.-L. (1991): *Le système olympique*. Presses Universitaires de Grenoble, Grenoble.
- COMITÉ OLÍMPICO INTERNACIONAL: [www.olympic.org](http://www.olympic.org)
- COMITÉ OLÍMPICO INTERNACIONAL (1990). *De Moscou a Laussane. From Moscow to Lausanne*. C.O.I., Laussane.
- COMITÉ OLÍMPICO INTERNACIONAL (1997). *Mémoires olympiques par Pierre de Coubertin*. C.O.I., Laussane.
- COMITÉ OLÍMPICO INTERNACIONAL (2000). *Carta olímpica*. C.O.I., Laussane.
- COMITÉ OLÍMPICO INTERNACIONAL (2000). *Pierre de Coubertin. Olympism. Selected writings*. C.O.I. Laussane.
- COUBERTIN, P. (1886): "Les Universités Anglaises, brochure spéciale". Dossier écrits Coubertin. Archives du C.I.O.
- COUBERTIN, P. (1888): *L'éducation en Angleterre*. Hachette, París.
- COUBERTIN, P. (1905): "L'éducation physique: La Gymnastique utilitaire. Sauvetage – Défense – Locomotion". *L'éducation des adolescents au Xxe siècle*. Alcan, París.
- COUBERTIN, P. (1908): *Batailles de l'éducation physique: Une campagne de vingt-et-un ans, 1887-1908*. París.
- COUBERTIN, P. (1909): *Une campagne de vingt-et-un ans*. Librairie de l'éducation physique, París.
- COUBERTIN, P. (1918): "Notice sur l'Institut olympique de laussane, brochure spéciale". *Et dans les textes choisis*. Tome II, pp. 734-737. Laussane.
- COUBERTIN, P. (1922): *Pédagogie sportive*. Ed. G. Crés et Cie. París.
- COUBERTIN, P. (1934): *Pédagogie sportive*. BIPS, Laussane.
- COUBERTIN, P. (1965): *Memorias olímpicas*. C.O.E., Madrid.
- COUBERTIN, P. (1967): *L'Idée Olympique Discours et Essais*. Verlag Karl Hoffman, Stuttgart.
- COUBERTIN, P. (1967): *The Olympic Idea*. Carl-Diem Institut. Stuttgart.
- COUBERTIN, P. (1972): *Pédagogie sportive*. Vrin, París.
- COUBERTIN, P. (1973): *Ideario olímpica*. INEF, Madrid.
- COUBERTIN, P. de (1973): *Ideario Olímpico. Discursos y Ensayos*. INEF, Madrid.
- DOMINGO, X. (1992): *Els jocs olímpics*. Biblioteca Cultural Baranova, Barcelona.
- DURANTEZ, C. (1988): *La academia olímpica internacional*. C.O.E., Madrid.
- DURANTEZ, C. (1990): *Coubertin, ese desconocido*. C.O.I., Lausana.
- DURRY, J. (1980): "Pierre Coubertin et la renaissance des Jeux olympiques". *Les dossiers de l'archéologie*, nº 45, pp. 90-96, Dijon.
- EYQUEM, M.T. (1966): *Pierre de Coubertin – L'épopée olympique*. Clamann-Lévy, París.
- FERNÁNDEZ DE MISA LIANO, R. (1971): "Mujer y Deporte". *Cátedras Universitarias de tema deportivo-cultural*. Universidad de La Laguna.
- FLEURIDAS, C.; THOMAS, R. (1984): *Les jeux olympiques. Aspects historiques institutionnels sociologiques*. Revue E.P.S., París.
- GENST, H. (1949): *Historie de l'éducation physique*. A. de Bock, Bruxelles.

- GILLET, B. (1948): "Histoire du sport". Colletion "Que sais-je?" n°337. Presses Universitaires de France, Paris.
- GUTTMANN, A. (1978): *From ritual to record – the nature of modern sport*. Columbia university press, New York.
- GUTTMANN, A. (1994): *The Olympics, a history of the modern games*. University of Illinois.
- HACHE, F. (1992): *Jeux Olympiques. La flamme de l'expoit*. Gallimard, Collection Découvertes, Paris.
- HEIMERMENN, B. (1980): *La fin des Jeux Olympiques*. Garnier Frères, Paris.
- HOBERMAN, J. (1986): *The olympic crisis: Sport, politics and the moral order*. Aristide D. Caratzas Publisher, New Rochelle.
- INTERNATIONAL OLYMPIC ACADEMY (1987): *Report of the twenty-seventh session. 1st-16th July 1987. Ancient Olimpia*. I.C.O. – H.O.C.
- JARDI, E. (1970): "La Olimpiada Popular de 1936". *Historia y vida*, n° 28, Barcelona.
- MANDELL, R. (1990): *Las primeras Olimpiadas moderna: Atenas, 1896*. Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- MERCÉ VARELA, A. (1992): *Pierre de Coubertin*. Ediciones 62, Caixa de Catalunya, Barcelona.
- MESSERLI. (1946): *La vie de Pierre de Coubertin*. Librairie de l'Université, Laussane.
- MESSERLI. (1950): *Dr. Histoire des sports et de l'Olympique*. Institut olympique Pierre de Coubertin. Laussane.
- MESSERLI. (1952): *La participation féminine aux Jeux Olympiques*. C.O.I., Laussane.
- MEYER, G. (1960): *Le phénomène olympique*. La Table Ronde, Paris.
- MEYER, O. (1960): *À travers les anneaux olympiques*. P. Caillet. Genève.
- MEYLAN, L. (1944): *Pierre de Coubertin, pédagogue et sociologue*. Payot, Laussane.
- MÜLLER, N. (1988): "Idea and origin of the Olympic Scientific Congress". *Communication au Collque Olympique et Scientifique de Seoul*.
- PETRUS, A. (1998): "Fair Play en el deporte escolar". *Olimpismo y Fair Play*. pp 11-26. Ayto. Murcia.
- SAMARANCH, J.A. (1975): "El Olimpismo en el mundo actual". Actas del Centro de Estudios Olímpicos 1968-1972. INEF. Madrid.
- SAMARANCH, J.A. (1995): "El deporte hacia el año 2000". El deporte hacia el siglo XXI. Unisport. Malaga.
- SANVISENS, A. (1990): "Cap a una pedagogia de l'sport". *Temps d'Educació*, pp. 29-51. Barcelona.
- SOLAR, L.: "Dimensión pedagogía del Olimpismo". *Olimpismo y Fair Play*, pp 27-38. Ayto Murcia.
- THIBAUT, J. (1972): *Sports et éducation physique 1870-1970*. Vrin. Paris
- ULMANN, J. (1965): *De la gymnastique aux sports modernes*. Presses Universitaires de Frances. Paris.
- VARIOS AUTORES (2000): *La educación olímpica*. Ayto de Murcia. Murcia.
- VIALAR, P. (1962): *Pierre de Coubertin*. Académie olympique. Comité olympique hellénique.